

JSU en la lucha final...

BOLETIN
DEL
2.º BATALLON
DE LA 30 BRIGADA

Año I

El Escorial, domingo 7 de febrero de 1937

Núm. 1



Sean las primeras líneas del Boletín del 2.º Batallón, para rendir el homenaje imprescindible de sus hombres, al que fué su primer Comandante. Al gran luchador socialista que forjó el Batallón "Octubre n.º 11". A nuestro Fernando de Rosa.

Al surgir

Aparece "...EN LA LUCHA FINAL...", Boletín del 2.º Batallón de la 30 Brigada, en las semanas en que alborca este año 1937 de la Victoria

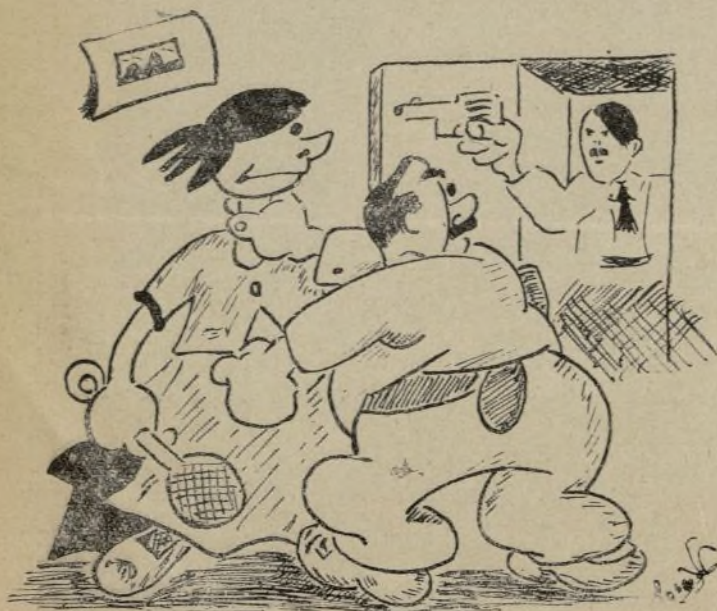
Nace a la luz de los frentes y entre el resplandor trágico de los disparos, que delinear las líneas de combate en las tierras de Castilla.

Llega a tus manos, compañero soldado, para llevarte el pensar y el sentir socialista de unos centenares de hombres que, debidamente encuadrados y conscientemente disciplinados en el Ejército Popular, montan la guardia defensiva al Madrid heroico, desde los picachos cubiertos de hielo y nieve de la Sierra del Guadarrama.

Era aspiración antigua de los combatientes de este 2.º Batallón el crear un modesto, pero exacto y leal, órgano de sus expresiones en la vida de campaña, de esta campaña dura y heroica que nos enseñó a hacer y a soportar nuestro inolvidable Fernando de Rosa. Los componentes de la "Tercera", los "Panchos", los del "Oeste" y todos, en fin, de esta Unidad, han forjado su periódico, representativo del aliento socialista y luchador que los anima en su empresa victoriosa contra el fascismo.

Por ello, en estas primeras líneas que surgen de la pluma colectiva del 2.º Batallón, va envuelto el saludo marxista y cordial a todos los luchadores antifascistas, así como también a la Prensa, tanto de los frentes como de la ciudad, que colaboran con su labor informativa y difusora en el combate contra el invasor fascista.

Y como punto final de nuestra presentación, hemos de cerrar con broche duro estas líneas, al saludar enervados al Gobierno de la Victoria, y en él singularmente al hombre símbolo del proletariado español: a Francisco Largo Caballero.



¡Pero si se trata de un drama familiar!!
No importa..., yo vengo como voluntario.

HABLA LARGO CABALLERO

Texto taquígráfico

Por ser de palpitante actualidad y haber tratado temas de alto interés para nuestra guerra y nuestra victoria, reproducimos a continuación algunos pasajes del discurso del compañero Largo Caballero, pronunciado ante el Parlamento Español el día 1.º del actual:

Se podrá pedir responsabilidad a aquellos países que remitan las armas, pero el Gobierno de España no se le puede privar de aquellas armas que pueda comprar para la defensa de la República y de la Libertad.

A pesar de todas las dificultades, vemos que aun los más escépticos y los más pesimistas han abierto el pecho a la esperanza de que el triunfo será nuestro. Debemos todos trabajar para que la victoria sea rápida. Un mes, una semana, una hora de lucha, de guerra como la que sostenemos, tiene valor e importancia incalculable, por las víctimas y por los grandes daños económicos que a España produce. Todos debemos laborar porque la victoria sea lo más rápidamente posible realizada y lograda. Para conseguirlo así, yo declaro que es preciso que la adhesión al Gobierno y la disciplina para cumplir los mandatos del Poder Público deben ser cosas que se conviertan en realidad.

Yo soy—la mayor parte de vosotros conocéis mi condición humilde—un hombre de partido. Y dentro de mi partido, en el partido a que estoy afiliado, me permito la libertad de pensar libremente, según en él se consiente hacer a todos los afiliados. Cuando he venido aquí a este

puesto, no es que haya renunciado a nada, absolutamente a nada de lo que nosotros políticamente pensamos. Lo declaro ante vosotros y ante el país entero. No he renunciado, en absoluto, de ninguna de mis ideas. Pero en vista del peligro en que vivía nuestro país, originado por la sublevación militar, me consideré en el deber de asumir la responsabilidad, que por el cargo es natural que tenga, dejando un poco sobre la mesa las aspiraciones inmediatas inherentes a mi ideología y a lo que yo he defendido siempre.

Pido a todos, absolutamente a todos, los partidos políticos y organizaciones sindicales, que hallen una tregua en sus afanes y en sus actitudes de carácter político; que no pensemos más que en ganar la guerra. Si la guerra no se ganase, no podríamos realizar nuestras aspiraciones de partido o de clase ninguno de los que estamos aquí.

Yo no pido a nadie que renuncie a sus ideas. Soy el primero que no renuncia a ello, sépanlo todos; pero lo que pido en estos momentos es que dejemos a un lado las pequeñas cosas y nos dediquemos a cumplir con nuestro deber.

La guerra nuestra, ya lo dijo el Presidente de la República, no es ya una guerra civil, es una guerra de independencia de España. Los socialistas y los comunistas, internacionalistas, a quienes tanto se ha acusado de ser antipatriotas, ya habíamos dicho muchas veces que cuando llegase el momento habríamos de defender con tanto entusiasmo como el primero el suelo español, lo que se llama la patria.

Si los elementos que han financiado el alzamiento de los militares en España hubiesen tenido conocimiento del espíritu que anima a los trabajadores de nuestra Nación, encuadrados en los Sindicatos y Partidos políticos, es seguro que no habrían jugado a una carta en la que fatalmente han de perder.

Esto les ocurre a los que por querer vivir alejados del pueblo, no conocen ni su valor ni su disciplina.

Aprendan, pues, a conocer a la clase trabajadora, que con las armas en la mano defiende su libertad y sus derechos.

Un hombre y un caso

En determinada ocasión de hallarme descansando en Madrid, y mediante el soslayado trato de vecindad, me habló uno de esos "señores" neutrales o disfrazados, que desgraciadamente aún quedan en los bosques "retaguardiles". Su escasa comprensión de hombre sentato y su poco agradecimiento a nuestro Estado, organismo que, como antes, ahora también le sigue abasteciendo el estómago, le aventura a toda una conversación reaccionaria y de ataques vergonzosos y descarados. En uno de ellos, socarronamente, con el acento atrevido de un auténtico fanático, me llegó a decir estas palabras: ¿Cree Vd. en la voluntad personal de todos los proletarios para responder en la trinchera eficazmente?

Contuve mis nervios aparentemente ante el "duro rostro" de este señor chupatintas, y sin poder abstenerme más por la axfisiante hipocresía que vadeaba su indumentaria moral, le repuse contundentemente: "Creo no en una voluntad individual, sino en un entusiasmo inenarrable, porque ya todos sabemos el por qué de la lucha, y el luchador que no sea así, firme entusiasta, contribuye a destruir sus reivindicaciones, labora en perjuicio de su propio bienestar, es, en fin, el pobre ignorante que apedrea el tejado de su casa. Desde luego que serán muy aislados los que existan sin un verdadero entusiasmo, pero de haber alguno, puesto que es lucha en pro de sus mejoras, sólo puede ser debido a un lamentable legado de vosotros—le dije ya indignado—, que con el oscuro manto de vuestra vil religión habéis impedido la alborada luminosa de la emancipación obrera. ¿Habéis obstruido canallesca la enseñanza, lo más precioso del hombre para distinguirse merecidamente del animal!"

Viendo mi actitud defensiva, don C... en vano se esforzaba en ocultar los gestos de agravio que luego hábilmente, después de algún silencio, trocó en gesticulaciones y frases halagadoras.

Yo he pensado muchas veces, después, y me he preguntado (porque he de advertir que don C... no pasa de ser un más o menos modesto empleado de oficinas) ¿cómo aprobará y apoyará al régimen de una clase privilegiada, el cual, por ser intérprete de esa clase, odia a muerte a ese hombre que pertenece a inferior esfera social? Ese hombre, viviendo en el régimen para él tan aceptable sin duda, ¿no habrá pensado en la probable desdicha del porvenir de sus hijos? ¿Aprobará gustoso simpatizar con las monstruosidades de los amigos de la guerra? ¿Verá justo que a una edad avanzada, mientras viejos caciques o terratenientes asisten pomposamente a un lujoso baile, con abundantes manjares y licores deliciosos, él mismo a caso sufra miradas despreciativas y gestos de repugnancia, porque la vida, la vida en aquella sociedad le lanzó por inservible a la mendicidad y a la miseria? ¿Será más partidario que de la libertad de las torturas inquisitoriales? Y para dar fin a mi autointerrogatorio, ¿qué calidad de trabajador (si, no olvidarlo, es un trabajador intelectual) podrá disfrutar cuando me hace su curiosa pregunta y qué sentimiento patriótico acoge en su pecho cuando ve ensangrentada nuestra tierra por armas extranjeras y no coge brioso el mejor fusil?

A. SALVADOR PORNELAS

Picos de Cuelgamuros.

SALUDO FRATERNAL

Desde las columnas de ...EN LA LUCHA FINAL... enviamos a los combatientes de la 30 Brigada, así como a los Mandos de sus Unidades y a los Comisarios Políticos que se encuadran en sus filas, el saludo efusivo y marxista de todos los hombres que desde los parapetos de Cuelgamuros vigilan este Sector de nuestra Sierra del Guadarrama.

En lo alto de estos riscos nevados, llevamos el puño cerrado a nuestra sien para significaros nuestro saludo socialista y hermano.

Por encima de todo, disciplina

Encontrándonos en estos momentos culminantes para el porvenir de España en la disyuntiva de ganar la guerra lo más rápidamente posible o prolongar la lucha en que nos hallamos empeñados, no creo que sea difícil para nosotros el escoger.

Para vencer, necesitamos como base fundamental el mantener una férrea disciplina, y entiendo que a nosotros, precisamente, no nos cueste gran trabajo el imponérsela, ya que no podemos olvidar nunca que si somos militantes de organismos sindicales y políticos, por el mero hecho de habernos afiliado a los mismos, lo hemos efectuado sin discusión de ninguna clase, porque nos dimos cuenta con anterioridad de que era imposible nuestro mejoramiento económico y social sin llegar previamente a agruparnos en nuestra organización profesional, e inmediatamente después, con nuestra conciencia colectiva ya formada, adherirnos a la entidad que sustentaba nuestro ideal político con todas sus consecuencias, y siendo uno de sus postulados fundamentales el acatar íntegramente todas las órdenes que emanaban de nuestros hombres representativos.

Por tanto, si esto era así, ¿hemos de dejar de cumplir, en esta hora cumbre de nuestras reivindicaciones y cuando se acerca el minuto final para lograr nuestra emancipación, como verdaderos soldados del Ejército Rojo?

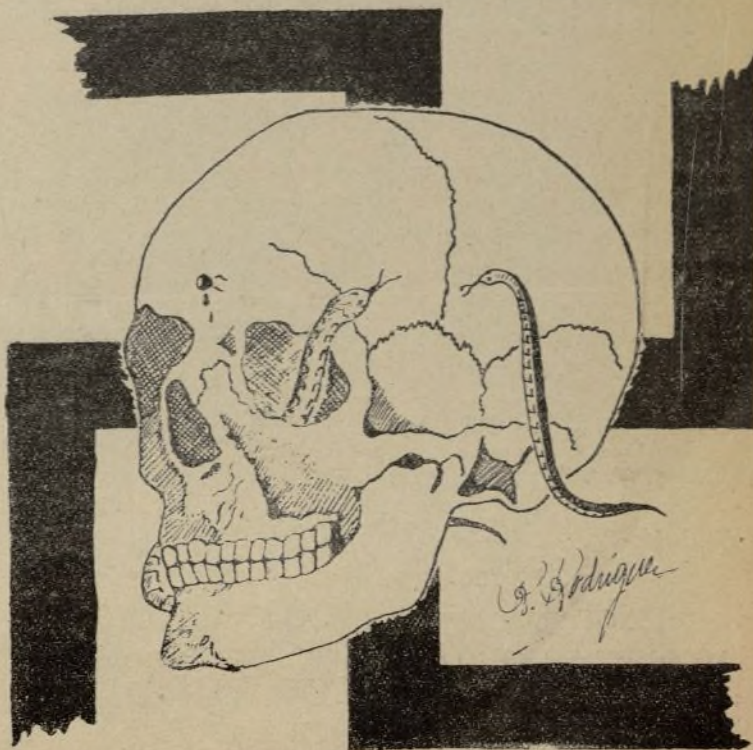
Si con esta disciplina hemos de ganar un cien por cien en la eficacia guerrera de nuestro combatir, acatémola con satisfacción, y sin duda alguna para cumplirla, entendiéndose que aquél que no efectúe así el cumplimiento del deber que nuestros días impone, habrá necesidad de considerarle como un faccioso más, y, en su consecuencia, deberá caer sobre él la pena que como contrarrevolucionario le corresponde.

No caben, pues, términos medios cuando se aparte para llegar a estas consideraciones, de una necesidad urgente y vital, y los mismos que nos la imponen, aceptándola ellos los primeros, son los hombres que tan dignamente nos representan en el auténtico Gobierno del Pueblo, presidido por la figura, ya simbólica, que ha sabido tener la confianza de todos los antifascistas españoles e internacionales.

Quede, pues, bien grabado en la mente de todos los que combatimos por la creación de una sociedad más justa y más perfecta, que el camino exacto y sin torceduras del instante que vivimos, es el de seguir y acatar una disciplina férrea y consciente en nuestro gran Ejército Popular.

SEVERINO CALVO

Comandante del 2.º Batallón



Esto es el fascismo.....

¿Qué nos enseña la Historia?

La Historia nos enseña que si queremos la Paz, debemos cultivar la Justicia; ya que la Paz debe ser alimentada por la Justicia; de no ser así, no puede haber Paz.

Ella nace con el hombre, pero éste la corrompe a su instinto. La transforma en deseos de ser dueño—afán brutal—, primero, de cosas, y más tarde, de hombres. Pero hay moralidades en los hombres. Unos nacen libres de corazón, y otros se dejan poner en instinto.

¡Ah!, pero esos hombres libres de corazón, los dueños de sí, los que sienten palpar los corazones de los que sufrieron por dejar su rastro en la Historia grabado en sangre roja en la frente del opresor, del criminal.

Esos desprecian antes la vida que ser objeto del cazador hermano.

Eso debemos de ser todos los que en el frente de la libertad desafiamos la muerte.

Eso seremos delante del criminal invasor, que no quiere conformarse en ser dueño de cosas que no disfrutaba y quiso serlo de hombres.

¡Antes morir que ser su presa!

Camaradas: seguid desafiándole como hombres libres.

En nuestras armas se ve el instinto de la Justicia. El enemigo sueña por borrarlo, pero yo os aseguro que es ya impotente.

Su culpa es grande, y su castigo justo y atinado, ve nuestra razón.

Y su fin está en nuestras manos.

E. OTERO

SOLO PARA LOS HOMBRES DEL FRENTE, TIENEN LENGUAJE LAS PIEDRAS DE SU CIUDAD.

De trabajadores a soldados

Es una de las estrofas de "La Internacional" la que va al frente de nuestro periódico, la que deseamos que simbolice la expresión del combatir de los hombres que, en estos momentos culminantes para España, empuñamos el fusil.

Nos encontramos "en la lucha final" como indica la letra del himno proletario. Estamos agrupados en este gran combate definitivo entablado contra el fascismo. Llegó el momento, no por esperado menos temible, en que dos mundos clasificados por distinción de casta, hubieran de ponerse frente a frente en una lucha sangrienta y sin cuartel.

La hora ha sido llegada, como diría un texto bíblico con todo su carácter de profecía, de que las palabras sin realidad inmediata que tantas veces los proletarios del mundo han repetido al entonar las estrofas de "La Internacional", se hayan convertido en una verdadera acción, cuyos ejecutores son los mismos que tanto ansiaron serlo al exponerlos en su canto de clase.

Y para orgullo de la clase proletaria española, ha sido nuestro país el designado por esa gran maestra de la Vida que es la Historia, para servir de primer actor en esta gran tragedia gloriosa y sangrienta en que un mundo moderno y feliz comienza a vislumbrarse en los albores de una futura, pero próxima sociedad socialista.

Entre tanto, una civilización caduca, y empobrecida moralmente por sus propios defectos incurables, se hunde lentamente en las simas insondables de la Historia, acompañándola en su derrumbamiento el tronar de los cañones y el zumbido de las mortíferas máquinas aéreas. Es al pueblo trabajador español a quien le ha correspondido la tarea de entablar una guerra a

muerte para la destrucción del fascismo. Por ello, vivimos en constante vigilancia y alerta. Somos los combatientes jóvenes la vanguardia del gran Ejército Popular.

El trabajo español ha sabido hacer la guerra desde aquel memorable 18 de julio de 1936, primero libremente, con el clásico tipo del guerrillero hispano, después agrupado en Milicias, hoy disciplinadamente encuadrado en el Ejército del Pueblo.

Con todo ello, ha demostrado el proletariado de nuestro país que la magnífica educación de masas que recibió de aquel gran maestro de multitudes que se llamó Pablo Iglesias, le ha servido para poder hacer realidades victoriosas las estrofas de "La Internacional", una de las cuales ostenta orgulloso, como título, nuestro periódico.

Saludo y recuerdo

Al constituirse lo que fué el glorioso Batallón "Octubre" en Brigada y quedar nosotros en Segundo Batallón, os mando un saludo con el puño en alto, este saludo no significa un saludo más por el placer de levantar el puño; en este puño van encerradas dos cosas: La voluntad de vencer y La Victoria.

Para conseguir esto, necesitamos disciplina y corazón. Cosa que a nosotros no nos falta, y por no faltarnos, nos es más fácil conseguir lo que deseamos. Entonces sólo precisamos disciplina, disciplina fuerte, férrea, poniendo la disciplina por encima de todo, de nuestras compañeras, de nuestros hijos, de nuestras madres y hasta de nuestra

LAS CALAMIDADES DE LA GUERRA SON UN DON, SOLO RESERVADO PARA AQUELLOS QUE LUCHAN POR SUS LIBERTADES

propia vida.

¿Qué significa nuestra vida ante la nueva Sociedad que tenemos que ganar, y que se levanta ante nosotros como un gigante? ¡Nada, absolutamente nada!

Por eso, el espíritu de disciplina tiene que ser establecido de una manera espontánea y voluntaria.

Los artículos del Código de Justicia Militar que, como soldados nos alcanzan, para nosotros no deben tener efectividad, porque de nuestro espíritu de proletarios debe salir la voluntad de imponernos, no esa disciplina militar que marcan esos artículos, sino una disciplina social y guerrera, mucho más fuerte que la otra, y mucho más teniendo cuenta que de ella saldrá nuestra victoria.

Acordaos con el espíritu y la fe que en los primeros días del movimiento combatimos en esta Sierra. Acordaos también de El Espinar y San Rafael; para nosotros no había imposibles, nuestra acción era arrolladora, sólo una cosa nos faltaba, disciplina y técnica militar; las dos cosas las hemos adquirido; la primera es necesaria que sea más fuerte.

No olvideis que nuestra hermana Rusia ganó su guerra a costa de sacrificio y disciplina, ¿y de qué manera fué impuesta? ¡No! No fué impuesta. Fué que cada camarada hermano se la impuso a sí mismo. Copiemos de ella, aun a costa de nuestro sacrificio. Tenemos una obligación y la tenemos que cumplir, aunque sea descalzos, desnudos, sin comer (el frío para nosotros no cuenta). Tenemos que derrotar a los enemigos, para implantar nuestro régimen social, que es lo más justo y noble que se conoce en el mundo.

Un recuerdo a los queridos compañeros caídos, motivo más de nuestro sacrificio.

Más vale ser una víctima de la revolución, que esclavo sin libertad de pensamiento.

VENTURA ALVEZ

Capitán de la 4.ª Compañía

COMBATIENTES DE LA SIERRA: SOMOS JOVENES MARXISTAS, NO LO OLVIDEIS HASTA LA MUERTE

ESCUCHA, CAMARADA

¿Piensas en lo que le debemos al pueblo ruso? Contribuye con tu aportación metálica a la construcción del "Komsomol."